



Artículo

REDESCUBRIENDO A MANUEL PARDO

Por Natale Amprimo Plá

El pasado 2 de agosto se cumplieron 133 años de la inauguración del mandato presidencial de Manuel Pardo Lavalle, quien llegó al poder con el Partido Civil, primer partido con doctrina y propuestas basadas en una reflexión sobre la realidad social, económica y política del Perú de mediados del Siglo XIX.

La originalidad de su pensamiento y obra se basa en un modelo de acción política sustentado en principios como el trabajo, el mérito personal, el asociacionismo y la institucionalidad, en su conjunto orientadas hacia la construcción de lo que él denominaba la "República práctica".

Pardo es el primer político peruano en viajar por el interior del país y tener una concepción moderna del Perú desde adentro. Visionariamente reclamó "un urgente reencuentro con los Andes" y la necesidad de construir una economía fundamentada en el trabajo productivo para no depender exclusivamente de la renta del guano y el salitre. La infausta Guerra del Pacífico y el tiempo le darían la razón.

Ganó las elecciones de 1872, tras una campaña intensa pues el gobierno saliente acosó a los civilistas y a sus candidatos. Lamentablemente, el mandato de las urnas no fue aceptado por el Ministro de Guerra Tomás Gutiérrez y sus hermanos, quienes, para evitar la proclamación de Pardo por el Congreso, dieron un golpe de estado. La aventura golpista no contó con el apoyo popular y, por el contrario, generó un profundo rechazo que culminó con el trágico linchamiento de los Gutiérrez en la Plaza de Armas.

Pardo inició su gobierno bajo el signo de la moralización administrativa y la austeridad, ya que los ingresos por el guano se destinaban casi totalmente al servicio de la abultadísima deuda externa. Fue el triste final de la "farra fiscal" de entonces (grandes empréstitos, ferrocarriles y la consolidación).

El líder civilista fue el síndico de quiebras de la "era del guano" y afrontó con decisión las consecuencias de la excesiva prodigalidad y la falta de previsión de sus antecesores.

Su gestión trató de establecer un orden económico racional basado en el trabajo productivo, pero lamentablemente fue objeto de una mezquina y violenta oposición y su gobierno culminó sin concretar el ambicioso programa civilista.

Los peruanos de hoy, aquietadas las pasiones y más allá de rivalidades políticas, tenemos que hacer justicia a Pardo, sin duda uno de nuestros grandes estadistas. Rescatar su mensaje lleno de ideales y aspiraciones, esbozado en un proyecto nacional audaz y de avanzada para la época, es obligación de todo demócrata.

La figura de Pardo se ennoblece por el sacrificio de su vida, asesinado el 16 de noviembre de 1878, cinco meses antes de iniciarse la Guerra del Pacífico, lo cual constituyó, a decir de Basadre, "un crepúsculo rojo, anuncio de las sombras de la noche

25 de agosto de 2005

[Imprimir](#)